BACCALAURÉAT GÉNÉRAL

SESSION 2012

SUJET SORTI

ESPAGNOL

LANGUE VIVANTE **1**

Série **ES-S**

DURÉE DE L'ÉPREUVE : 3 heures. - COEFFICIENT : 3

L'usage de la calculatrice et du dictionnaire n'est pas autorisé.

Dès que ce sujet vous est remis, assurez-vous qu'il est complet.
Ce sujet comporte 3 pages numérotées de 1/3 à 3/3.

Compréhension et traduction	10 points
Expression	10 points

El muchacho de Camagüey

El muchacho de Camagüey se llamaba Carlos y tenía dieciséis años. Era más o menos de mi estatura, pero la flacura del cuerpo, consumido por el hambre, le hacía parecer más alto.

Yo había viajado a Cuba con un grupo de turistas. Llegamos a Camagüey por la mañana temprano después de un viaje de varias horas para recorrer la isla desde Santiago, al sureste, hasta la Habana en el extremo contrario. El autocar se detuvo en una plaza, cerca de una iglesia, y nos bajamos todos para iniciar la visita monumental. Nada más pisar la calle, mientras el guía nos daba las primeras explicaciones acerca de la historia de la ciudad, se arrimaron a nosotros varios lugareños[1]. Carlos estaba entre ellos, pero permanecía apartado, mirando con vergüenza desde lejos hacia el grupo. Carlos, que había advertido mi atención, caminó a nuestra sombra, a pocos pasos, vigilando todo lo que hacíamos. Después de explorar la ciudad durante un rato y de entrar en sus principales edificios históricos, el guía nos abandonó para que paseáramos a nuestro antojo. Me aproximé entonces a Carlos, que continuaba mirándonos como si fuéramos aparición o maravilla, y le pregunté si quería comer con nosotros. Tardó en responder. Le pedimos que nos llevara a algún lugar pintoresco de la ciudad que no nos hubiese enseñado el guía. Al oír la proposición dijo con voz temblona que no había lugares de este tipo en Camagüey. Le expliqué que no buscábamos rincones artísticos o rarezas arquitectónicas, sino mercados, tabernas con bullicio o barriadas de las afueras en las que poder ver cómo vivía la gente. Dudó aún unos instantes, pero al cabo, comenzó a andar calle arriba delante de nosotros.

Después del vagabundeo por la ciudad, buscamos un restaurante para comer. Cuando estuvieron los platos servidos, comenzó a engullirlos con felicidad. Nos miró por primera vez en todo el día con confianza. Le pregunté entonces, bromeando, si ahora que tenía el estómago lleno podía abandonar por fin las precauciones. Se rió y comenzó luego a contar apaciblemente cuál era la causa de sus recelos[2].

En Camagüey se detenían cada día varios autocares de turistas como el nuestro para ver la ciudad. Unos meses antes del día en que nosotros estuvimos en Camagüey, había llegado a la ciudad uno de esos autocares, cargado en esta ocasión de turistas colombianos. Carlos abordó a una pareja[3] joven que, con cámara de fotos, parecía dispuesta a pasar un día espléndido en Camagüey. Se ofreció a enseñarles la ciudad. Ellos, afables, aceptaron la proposición y se dejaron guiar obedientes. Mientras iban de sitio a sitio, conversaban con Carlos de la vida en Camagüey. Le preguntaron cuántos hermanos tenía, qué curso estudiaba, cómo era su novia. Le preguntaron por qué estaba tan flaco y a qué sustancia le olían la ropa o la piel. Él, riendo, con bromas de chiquillo, les contó las mismas cosas que nos había ido contando a nosotros aquel día. Estaba tan flaco porque con lo que ganaba su madre, que trabajaba en una fábrica haciendo manufacturas, no llegaba para alimentar bien a los cuatro hermanos de la familia. La ropa le olía a una glicerina que su madre preparaba, pues el jabón era un lujo excesivo que únicamente se permitían cuando alguien se lo regalaba.

Les fue hablando sin malicia de todo aquello que querían saber, y al cabo de una hora de paseo, cuando volvieron a pasar frente al autocar, los forasteros[4] le pidieron a Carlos que subiera un momento con ellos para recoger unas cosas. El muchacho, creyendo que le obsequiarían con jabones o bolígrafos, como solían hacer los turistas, les acompañó. En cuanto estuvieron dentro, al resguardo de miradas, le sujetaron por la fuerza, sin que él ofreciera resistencia, y le esposaron[5]. Mientras Carlos trataba de comprender lo que ocurría, ofuscado, los colombianos le informaron de que estaba detenido por traicionar la Revolución. No eran turistas sino policías entrenados para atrapar a quienes hablaban mal de la patria delante de extranjeros y se burlaban de los logros del socialismo en la isla. Carlos había hecho ambas cosas, porque mostrar el hambre, la desnudez y la penuria era, en la ley de la Revolución, desleal e infame. Estuvo en la cárcel de Camagüey dos meses.

Luisgé MARTIN, *Las manos cortadas,* 2009

---

[1] Un lugareño: *un habitant*
[2] El recelo: *la méfiance*
[3] Una pareja: *un couple*
[4] Un forastero: *un étranger*
[5] Esposar: *mettre les menottes*

I - COMPRÉHENSION

1. El narrador viajaba solo. ¿Sí o no? Contesta con una frase del texto.

2. Carlos era:

   a) un guía del grupo de turistas;
   b) un turista colombiano;
   c) un joven habitante de Camagüey;
   d) un amigo del narrador.

   Selecciona la respuesta correcta y justifícala con un elemento del texto.

3. Apunta tres elementos que indican la condición socioeconómica de Carlos.

4. Gracias a Carlos, ¿qué podía descubrir de Camagüey el narrador?
   Entresaca dos elementos del texto que lo indican.

5. ¿Cómo vemos que Carlos acabó por cambiar de actitud hacia el narrador y su amigo? Cita una frase que lo demuestra.

6. ¿Eran turistas de verdad los dos colombianos? Justifica tu respuesta con el texto.

7. Encuentra en el texto tres elementos que ponen de relieve la censura política.

8. Traduire depuis la ligne 25 ("*Unos meses antes...*") jusqu'à la ligne 29 (*"...la vida en Camagüey."*).

II - EXPRESSION

1. Basándote en el texto muestra cómo está presentada la vida cotidiana en Cuba (unas quince líneas).

2. *"Yo había viajado a Cuba con un grupo de turistas"* A ti, ¿cómo te gustaría viajar: acompañado por un guía o sin él? Argumenta (unas doce líneas).